



focus ABENGOA

FUNDACION FONDO DE CULTURA DE SEVILLA

N O T I C I A S

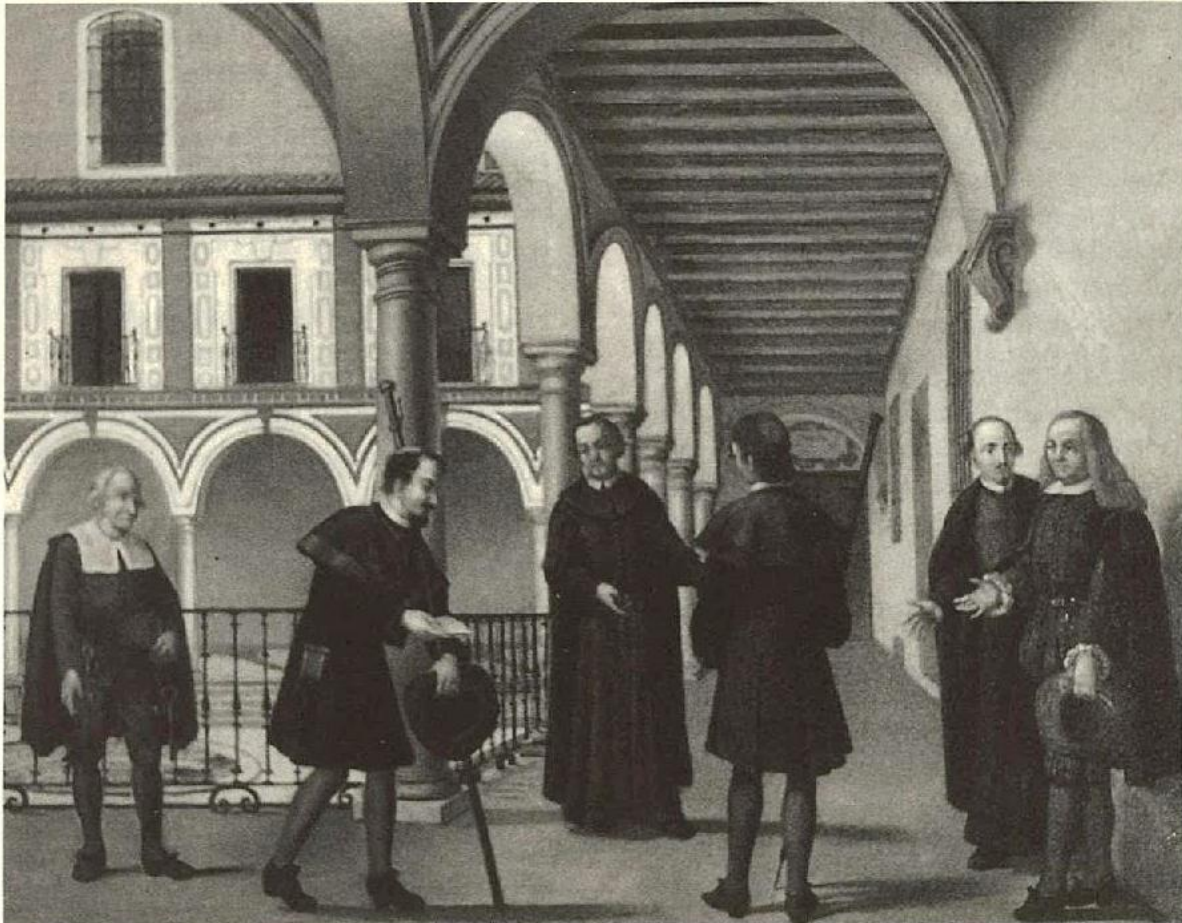
Sevilla, Septiembre de 1998

Núm. 38

1698-1998 Tercer Centenario de Los Venerables

El antecedente más remoto de la Hermandad de los Venerables Sacerdotes se remonta a 1627, cuando una denominada Hermandad de Jesús Nazareno se interesa por los clérigos enfermos y desvalidos. La Hermandad arrienda una casa, en la actual calle Jesús del Gran Poder, donde acoge a los citados sacerdotes. Nace así el Hospital de Ancianos Sacerdotes que pasa a denominarse «Amparo de Venerables Sacerdotes», con local cerca del Pozo Santo. El crecimiento de la institución y el aumento de sus gastos plantea la necesidad de darle vida a una nueva fundación y de poseer un edificio propio.

En el año 1639 la residencia-hospital se traslada a las afueras, lo que ocasionó cierto olvido de ella por parte de la sociedad. La peste de 1649, que afectó a las dos terceras partes de la población y acrecentó el discurso sobre la muerte, se acusó en todos los aspectos de la vida sevillana. La precaria vida de la «casa-hospicio Amparo de Venerables Sacerdotes», determina que la Hermandad de San Bernardo decida tutelarla y fusionarse con ella. Este centro estaba consagrado a cuidar 30 sacerdotes naturales de Sevilla, ancianos y pobres. La vida en el nuevo ámbito hospitalario no resultó nada fácil debido a lo pequeño del edificio y a los choques entre los residentes ancianos, enfermos y transeúntes. La solución la aportaría el canónigo Justino de Neve y Chaves a quién se debe la idea de



Lucas Valdés: Recepción de Sacerdotes en el Hospital

constituir una nueva hermandad y pedir limosnas para su sostenimiento. Neve expuso su proyecto y logró aunar voluntades y limar diferencias dadas entre el grupo de individuos convocados. La recién instituida hermandad quedó presidida por el arzobispo Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán.

La fundación logró un solar cedido por Pedro Manuel Colón y Portugal (1675) descendiente del Descubridor, que comprendía lo que había sido corral de comedias Doña Elvira y al que se le añadió una serie de casas en el Callejón del Agua, Plaza Atambor y mientras se edificaba el hospital-residencia llamado a conocerse por «Los Venerables», se arrendó una casa en la calle Consuelo adonde se trasladaron los ancianos curas. Ese año de 1676 se separó la recién creada institución del Hospital de San Bernardo, se aprobaron sus Reglas redactadas por Neve, y se comenzaron los trabajos de edificación de lo que sería «Hospital y templo de los venerables sacerdotes». Las obras, financiadas con limosnas solicitadas por los hermanos, donaciones y alquileres de unas viviendas de su propiedad, concluyeron en septiembre de 1698. En su construcción y decoración participaron Bartolomé y Leonardo de Figueroa, Juan y Lucas Valdés Leal, Bartolomé E. Murillo, Pedro Roldán y otros artistas y artesanos de entonces.

Desde aquellos años, que coincidieron con la canonización de San Fernando, y de ahí la consagración del templo al santo-rey, la biografía de la Hermandad y de su sede brinda los siguientes hitos o hechos de cierta notoriedad: En 1810, con motivo de la destrucción de la iglesia de Santa Cruz, Los Venerables hizo de parroquia. Diez años más tarde las leyes de desamortización convirtieron a la residencia en fábrica de tejidos y de fósforos. En 1847 se le devuelve a la Hermandad la administración del Hospital, y al año el Estado reconoce que se trata de una fundación privada que se subvenciona con sus propias rentas.

Durante la época de la Regencia se suprime la Casa-hospicio que es incorporada al Hospital de la Caridad. El siglo XIX concluye en los anales de Los Venerables con la celebración del segundo centenario de su vida (1898) coincidiendo con el desastre americano o pérdida de las Antillas y Filipinas.

En 1908 la Hermandad es inscrita como Asociación; y en 1923 al edificio se le incorpora una vivienda adquirida en la calle Consuelo con el fin de albergar allí a los enfermos contagiosos. La casa sería vendida en 1967. Un incendio acaecido en 1930 afectó a una zona alta de dormitorios.

La década de los años 30 sería testigo del proyecto de instalar en el edificio de Los Venerables un Museo de



Enfermería, hoy Sala de Exposiciones

las Cofradías. Proyecto hecho realidad en 1967. Para ello se verificaron obras en la sala-enfermería y en las arruinadas dependencias, habitaciones y cocinas del lado izquierdo del patio. Espacio éste convertido ahora en un bello Patio de San Fernando y desde donde arranca una nueva y señorial escalera como consecuencia de las obras realizadas por la Fundación FOCUS. Esta el 9 de julio de 1987 firmó un contrato con la hermandad y el Arzobispado por el cual se le cedía por un tiempo limitado el edificio que, desde 1960, había cesado en sus funciones sociales y acusaba un preocupante deterioro. FOCUS y la empresa ABENGOA responsable de ella, restauraron la vieja residencia con total respeto a su singular arquitectura, enriquecieron el templo con un moderno y extraordinario órgano y acondicionaron diversas estancias para salas de exposiciones y conferencias, biblioteca, gabinete de estampas, sala de juntas y secretaría.

Francisco MORALES PADRÓN

La arquitectura del Hospital de Venerables Sacerdotes

El edificio del Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla concluido en 1698 es uno de los testimonios más completos y mejor conservado del patrimonio arquitectónico de esta ciudad; en él se reflejan claramente características de estilo que corresponden al espíritu barroco con su consiguiente sentido de elegancia y en este caso de sobriedad.

Su construcción se desarrolló a lo largo de un período de veinte años puesto que las obras comenzaron en 1676 bajo la dirección del arquitecto Juan Domínguez

quien murió diez años después en 1686 fecha en la que fue sucedido por Leonardo de Figueroa, artífice que se encargó de llevar la dirección de las obras hasta su culminación. El proceso constructivo fue sufragado económicamente por el arzobispado de la ciudad y además recibió aportaciones personales de los prelados de aquél momento como Don Ambrosio de Spínola y Guzmán y Don Jaime Palafox.

El conjunto arquitectónico del Hospital tiene como núcleo central un hermoso patio de dos plantas de altura, en torno a él se distribuyen armoniosamente las distintas dependencias del edificio y la iglesia.

La entrada principal del recinto se encuentra en la Plaza de los Venerables configurada a través de una sobria portada que da acceso a un amplio apeadero resuelto con sencillez; de aquí arranca una modesta escalera que no es la que debió concebirse en el primitivo proyecto, y que da acceso al patio principal. En el flanco derecho de este apeadero se dispone una puerta que comunica con la antigua casa del administrador, su estructura se resuelve en torno a un pequeño patio y constituye uno de los ejemplos más nítidos de la antigua arquitectura doméstica sevillana; actualmente es sede de los locales administrativos de la Fundación FOCUS.

Ingresando en el patio principal del Hospital nos encontramos con un hermoso espacio arquitectónico de planta cuadrada con arquerías abiertas en el espacio inferior y ventanales cerrados en la segunda. En el centro del patio se dispone una fuente cuyo surtidor se



Bóveda de la escalera principal.

encuentra en una cota más baja que el suelo, habiéndose resuelto la diferencia de nivel con una escalinata concéntrica de ladrillo y azulejos de bello efecto.

Las dependencias que se encuentran en este primer cuerpo del edificio son la antigua enfermería baja, hoy sala de exposiciones, la antigua sala de cabildos y el refectorio. La más importante es la enfermería baja cuyo amplio espacio rectangular se encuentra dividido en dos naves por elegantes columnas que sostienen arcos y a su vez un sobrio artesonado en el techo. Otras dependencias de segundo orden se encuentran adosadas al lado de poniente de este patio principal.

Una elegante escalera principal comunica el patio con el segundo cuerpo del edificio, estando su caja cubierta por una elegante bóveda elíptica gallonada y adornada con hermosas yeserías de carácter vegetal. En la segunda planta se encontraban celdas y el refectorio y sala de cabildos de invierno convertidos en sala de exposiciones, sala de conferencias, gabinete de estampas y biblioteca de FOCUS.

Interesante en el edificio es la estructura de la iglesia cuya fachada principal se abre a la calle Jamerdana. Su primer cuerpo se abre en un pórtico de triple arquería y da paso a un segundo cuerpo articulado por pilastras entre las que se abren óculos en los laterales y una hornacina en el centro con una escultura de San Fernando.

El interior de la iglesia tiene una disposición típicamente local y se resuelve en una única y ancha nave de disposición rectangular, cubriéndose en crucero con una cúpula. Todo el espacio interior está profusamente decorado con elementos escultóricos y pictóricos, ofreciendo un conjunto visual único dentro del panorama del barroco sevillano.

Enrique VALDIVIESO

Pintura en el Hospital de los Venerables

El patrimonio pictórico que conserva el Hospital de los Venerables, actualmente Fundación FOCUS, es de considerable entidad artística y gran valor histórico y cultural como imagen de la sociedad y la mentalidad sevillana de la segunda mitad del siglo XVII.

Este conjunto, aunque diezmado en la Guerra de la Independencia en algunas piezas muy importantes, guarda hoy día en líneas generales las características iconográficas e iconológicas con las que fue ideado y realizado. Resulta sumamente difícil resumir en muy breves líneas la singularidad, disposición y estilo de las

pinturas que se guardan en los Venerables, por lo que en aras del posible interés del lector le remito a análisis más amplios en las siguientes publicaciones: Fernández López, J.: *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*, Sevilla, 1991, pp. 99-130; Valdivieso, E. y Fernández López, J.: *El patrimonio artístico, en los Venerables*, Sevilla, 1991, pp. 26-111.

Es en la iglesia donde se conserva el gran bagaje de obras pictóricas de esta institución. Al entrar en ella sorprenden al visitante sus hermosas pinturas murales, uno de los conjuntos más interesantes del barroco sevillano. Su autor fue el gran pintor de la segunda mitad del siglo XVII Juan Valdés Leal (1622-1690), quien inició los trabajos, según la documentación conservada, en 1686. La edad del maestro y su estado de salud motivaron la intervención de su hijo y discípulo Lucas Valdés (1661-1725), un correcto pintor de buenas cualidades como muralista aunque falto del talento de su progenitor, que trabajó aquí siguiendo los modelos paternos. El conjunto fue iniciado por las bóvedas de la cabecera, y desde ellas hasta las de los pies la iglesia presenta un mensaje eclesiológico de exaltación de la condición y el ejercicio sacerdotal cristiano a través de los tiempos. Este objetivo se logró remontándose mediante textos al Antiguo Testamento, ejemplificando con sucesos históricos representados en las paredes de la nave y resaltando el papel renovado que Jesucristo concede al sacerdocio a través de su Sacrificio. El contenido ideológico de estas pinturas está en consonancia con el carácter histórico de la institución del Hospital de los Venerables Sacerdotes y con las directrices de la Iglesia tendentes a dignificar la labor del clero y su presencia ante la sociedad.

En las bóvedas y muros de la iglesia podemos encontrar asuntos como la **Veneración del Cuerpo de Cristo**, por San Pedro y San Clemente, acompañados por las alegorías de la Caridad y la Humildad. Desde este primer tramo del presbiterio las pinturas murales muestran un diestro sentido de la perspectiva y un cromatismo decorativo y armonioso. El antepresbiterio que se cubre con cúpula sobre pechinas está totalmente recubierto también de decoración pictórica ornamental y figurativa. En las pechinas y muros laterales de este espacio se aprecian los valdesianos modelos de ángeles mancebos acompañados de otros niños que portan utensilios de la misa y vestimentas eclesiásticas. En medio de esta exuberancia decorativa queda espacio en los muros para las representaciones inferiores del **Ángel de la guarda** a la izquierda y de **Tobías y el ángel** a la derecha. La media naranja presenta ocho medallones que simulan bronce dorado con la imagen de santos arzobispos y obispos de la primitiva iglesia española: **San Laureano, San Flaviano, San Carpóforo, San Julián, San Fulgencio, San Cecilio, San Ildefonso y San Pío.**



Murillo: *La Virgen y el Niño dando pan a Sacerdotes.*

Sobresale en todo el aparato ornamental de las bóvedas de la nave la presencia angélica que, en su función mediadora ante los hombres, es equiparada a la de los sacerdotes. El lenguaje de los símbolos, bien sea de las virtudes y dones eclesiásticos, o del papado y de los santos patronos del Hospital de San Pedro y San Fernando, resulta continuo en todo el programa. Puede contemplarse también en los muros de esta iglesia un **Apostolado** en figurados medallones sobre los pilares, cerrado con las presencias de **Cristo** y la **Virgen** en el coro, actualmente ocultos tras el nuevo órgano, y las representaciones en grisalla, a los lados del cancel de entrada de la **Antigua Ley** y el **Celo religioso**. Pero lo que tradicionalmente ha despertado mayor interés por su originalidad en la pintura sevillana son los seis tapices simulados con escenas históricas y textos alusivos al hecho ubicados en las partes altas de los muros de la nave. Estos episodios, imágenes de la sumisión del poder temporal al religioso mediante el respeto al orden sacro, muestran a: **San Martín presidiendo la mesa del emperador Maximino, Carlos II cede su carroza a un sacerdote portador del viático, San Ambrosio niega la entrada en el templo al emperador Teodosio, El emperador Constantino en el Concilio de Nicea, San León detiene a Atila a las puertas de Roma y Federico Barbarroja pide perdón al Papa Alejandro III.** En la sacristía, pequeño espacio lateral en el muro izquierdo del antepresbiterio cubierto a baja altura con techo plano, se pintó con diestro sentido de la perspectiva el **Triunfo de la Santa Cruz**. Esta obra fue realizada por los Valdés desde principio de 1687 y es de las más bellas del conjunto. No podemos olvidar finalmente los murales exteriores del pórtico de la iglesia, en muy

mal estado de conservación, donde se representa la **Llegada de sacerdotes peregrinos al Hospital** y el **Auxilio a los sacerdotes en la enfermería del Hospital**. Ambas obras son de Lucas Valdés, así como los modelos de las mismas también conservados en el hospital.

El resto de las pinturas que decoran la iglesia se distribuyen en retablos, se incrustan o cuelgan de sus muros. Del retablo mayor cabe destacar dos lienzos de Lucas Valdés, que figuraron también en el primitivo retablo mayor. Se trata de **Ultima Cena**, en el primer cuerpo, y la **Apoteosis de San Fernando**, es el remate. Esta última pintura, una de las mejores obras de su autor, muestra la exaltación del Santo al que se advoca la iglesia, acompañado de las alegorías de la **Religión cristiana**, **Sevilla liberada** y la **Paz**. Ambas obras deben datarse hacia 1690-1700. También en el remate del retablo figuran los lienzos de San Clemente y San Isidoro, de 1891, obra de Virgilio Mattoni. En los laterales del presbiterio se sitúan otros dos lienzos de Lucas Valdés de tema fernandino: **San Fernando ante la Virgen de la Antigua** y **San Fernando entregando la Mezquita al Infante Arzobispo Don Felipe**. También en este espacio litúrgico figuran una **Inmaculada** sobre mármol de bella factura, nuevamente de Lucas Valdés, y una deliciosa **Virgen con el Niño**, sobre el mismo soporte, del pintor italiano Giovanni Salvi, el Sassoferrato.

En los dos retablos del antepresbiterio, bajo la cúpula, se encuentran actualmente las pinturas de un **Crucificado**, obra correcta del siglo XIX, y, frente a él, una **Inmaculada** datable en el primer tercio del XVII. Este lienzo sustituyó a la extraordinaria **Inmaculada de Soult** o **de los Venerables** de Murillo, que fue sustraída por el mariscal francés Nicolás Soult en 1810 y se conserva actualmente en el Museo del Prado. Esta obra fue encargada a Murillo en 1678 por don Justino de Neve, canónigo sevillano y protector de la institución, junto con otros dos lienzos que también pertenecieron al patrimonio de los Venerables: la **Virgen de los Venerables**, del Museo de Budapest, que se encontraba en el refectorio del hospital, y un **San Pedro**, hoy en la colección Townsend, de Newich, Sussex, que es posible que figurara en el último retablo del lado de la nave epístola. En su lugar se muestra actualmente el lienzo de la **Oración en el huerto**, pintura española de mediados del siglo XVII. Frontera a ella, en el muro opuesto y en el retablo de San Jerónimo, puede contemplarse un lienzo que presenta a este Santo en el momento de oír las trompetas del Juicio Final, obra de buena calidad fechable a mediados del siglo XVII. Otras pinturas de menor entidad decoran también el templo. Entre ellas destaquemos unos cobres flamencos de mediados del siglo XVII y diversas tablas de pequeño formato.

José FERNÁNDEZ LÓPEZ

Retablos y esculturas en el Hospital de los Venerables

Una vez finalizado el proceso constructivo del Hospital de Venerables Sacerdotes en 1698, gran parte de los esfuerzos económicos de sus comitentes se dirigieron a enriquecer el edificio en general, y su iglesia en particular, dotándola de un espléndido ajuar litúrgico y de un importante conjunto de retablos, esculturas y pinturas, que conforman uno de los más interesantes programas iconográficos gestados en la Sevilla del pleno Barroco.

Los retablos que en la actualidad se distribuyen por el interior del templo son, en lo referente a su marco arquitectónico, obras de los siglos XVII al XIX. Los más antiguos, dedicados a San José, Santa Teresa, Crucificado e Inmaculada, se deben al maestro carpintero Juan de Oviedo, entre 1698 y 1699, siendo policromados por Juan Neira y Antonio González. Todos ellos se caracterizan por su traza sencilla, casi desprovista de decoración, lo que se justifica por no ser su artífice propiamente un ensamblador; además, hay que tener presente que fueron objeto de una substancial reforma a fines del siglo XIX, cuando también se procedió a su dorado por parte de Vargas y Díaz.

El retablo de San José se articula mediante columnas jónicas, albergando su hornacina principal una buena escultura tardobarroca del Patriarca Bendito; en repisas laterales reposan las efigies dieciochescas de San Antonio de Padua y San Felipe Neri, campeando en el ático un relieve del Sueño de San José. El Almirante Pedro Colbert costeó la hechura del retablo de Santa Teresa, cuyo nicho central lo ocupa una imagen de pasta de Santa Rita, donada por la Infanta María Luisa de Orleans; de fines del XVIII son las figuras de San Sebastián y San Roque de las calles laterales; pero lo mejor de este retablo es el grupo escultórico de la Virgen con el Niño que se ubica en el ático.

Son prácticamente gemelos los retablos fronteros que se consagraron al Crucificado y a la Inmaculada, presididos por lienzos de tales advocaciones y rematados por tribunas que ostentan las armas de San Pedro y San Fernando; ambos altares cuentan con frontales de rica taracea marmórea y se flanquean en sus extremos por una pareja de estípites coronados por medias figuras de ángeles realizados en yeso policromado con los cabellos de cáñamo. El del Crucificado se completa con las esculturas de San Juan Nepomuceno y Santo Tomás de Aquino, amén de una urna relicario rematada por una Purísima. De otro lado, el de la Inmaculada se enriquece con las imágenes de San Francisco de Asís y San Diego de Alcalá sobre el



Virgen con el Niño, probablemente de origen italiano.

plan de altar, y San Joaquín y Santa Ana que descansan sobre los pedestales de las calles laterales.

El cancel que sirve de acceso al templo y la cajonería que hermosea la sacristía son importantes obras de carpintería labradas por Juan de Oviedo en 1698, a quien también puede deberse el retablo marco de San Jerónimo.

Mayor atractivo presentan las obras diseñadas por el ensamblador Francisco de Barahona durante la primera década del siglo XVIII. En primer lugar, un nuevo retablo dedicado a la Purísima Concepción, compuesto de banco centrado por una estimable escultura seiscentista de San Esteban, y un cuerpo único dividido en tres calles. La hornacina central, flanqueada por columnas salomónicas con el tercio inferior de sus fustes acanalados, contiene una Inmaculada barroca de

procedencia napolitana, mientras que en los nichos laterales se exhiben las efigies dieciochescas de San Miguel y San Rafael. Al propio Barahona se debe la traza del púlpito, donde se combinan la madera y el mármol. También se encuadra en su producción el retablo-marco de madera calada de la Oración en el Huerto, a los pies del lado de la Epístola.

Del primitivo retablo mayor se aprovechó abundante material de acarreo cuando se erigió el actual entre 1889 y 1891, bajo el patrocinio de D. Vicente Ruiz. Sus autores fueron el carpintero Manuel Díaz García y los doradores Manuel Vargas Vera y Julio Rossy. Este mueble litúrgico cuenta con un gran cuerpo almohadillado del que sobresalen dos columnas y traspilastras corintias. En el friso superior puede leerse una inscripción en griego, que castellanizada dice así: «TEME A DIOS Y HONRA AL SACERDOTE». El sagrario de madera dorada es obra de Francisco de Barahona en 1698. Sobre dicho tabernáculo se exhibe un altorrelieve en mármol de la Virgen con el Niño, probable obra de importación italiana del siglo XVI. Dos esculturas de San Pedro y San Pablo se flanquean por dos espléndidos relieves de los Santos Juanes, afines a la estética montañesina y fechables en la primera mitad del siglo XVII; sobre ellos se expone un gran lienzo de la Sagrada Cena, obra de Lucas Valdés, según se ha dicho ya.

Con respecto a las esculturas no vinculadas a retablos, debemos reparar en las solemnes efigies de San Fernando y San Pedro, sedentes y de tamaño inferior al natural, que fueron ejecutadas por Pedro Roldán en 1698, un año antes de fallecer, siendo policromadas por Lucas Valdés. Por último, señalar que en la Sacristía se conservan tres Crucificados de marfil y uno de madera, depositado en Los Venerables durante la Guerra Civil.

José RODA PEÑA

Las Noticias de FOCUS desean informar sobre las actividades de la Fundación y los hechos relacionados con sus objetivos.

Edita:



focus ABENGOA

Plaza de los Venerables, 8
Teléfono 95 456 26 96 - Fax 95 456 45 95
41004 - SEVILLA

S U M A R I O

- 1698-1998: Tercer Centenario de Los Venerables.....	1
- La arquitectura del Hospital de los Venerables Sacerdotes	2
- Pintura en el Hospital de los Venerables.....	3
- Retablos y esculturas en el Hospital de los Venerables....	5